



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1083

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 13 DE DICIEMBRE DE 1887

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura
contra los riesgos de incendio.
El gran desarrollo de sus operaciones
acredita la confianza que inspira al públi-
co, habiendo pagado por siniestros desde
el año 1854, de su fundación, la suma de
pesetas 64.650.087,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata to-
da clase de combinaciones, y especialmen-
te las Dotales, Rentas de educación, Ren-
tas vitalicias y Capitales diferidos á pri-
mas más reducidas que cualquiera otra
Compañía.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas,
obras públicas, agricultura
y construcción.

Instalaciones de máquinas de ex-
tracción y desagües. Especialidad
en cables y cuerdas de abaca, acero
y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos,
martillos, azadas, legones, palas,
barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandri-
les y toda clase de maquinaria.

DÍGASE LA VERDAD

Cuando creíamos que de un mo-
mento á otro llegaría la fausta
nueva de que la revolución filipi-
na había pasado á la historia, re-
sulta que no hay nada de eso y
que la campaña sigue de firme en

las provincias del centro, sin que
hayan sido limpias de revollosos
las del litoral.

Si esto no indica que se han ro-
to las negociaciones que se seguían
con los comisarios de Aguinaldo y
Llanera, indica por lo menos que
el propósito del capitán general
de Filipinas, de que se entregaran
al mismo tiempo todos los cabeci-
llas importantes, ha fracasado.

Si es así ¿por qué no se dice pa-
ra que el país lo sepa? Vale más
saber la verdad, aunque sea amara-
da, que no estar esperando un día
y otro una noticia que no llega
nunca y que á fuerza de ser espe-
rada ha de acabar por rendir al
espíritu disponiéndolo para la des-
confianza.

Mejor hubiera sido no dar no-
ticias gratas prematuras; preferi-
ble era que las negociaciones se
hubieran llevado con sigilo; pero
ya que se les dio publicidad, pro-
paga las ideas más
humildes para que en todas partes

causaran sus efectos, ¿qué inconve-
niente hay para manifestar al país
que ya no tiene razón de ser el re-
goño que sintió al recibir la bue-
na nueva?

Amargos son los desengaños, de
cualquier clase que sean; pero son
mucho peores los efectos de la
duda, engendrados de la des-
confianza. Diciéndole la verdad al
país; manifestándole que por exi-
gencias inadmisibles de los cabeci-
llas—ó por las causas que sean—
ha habido que decir en este asun-
to: «aquí no ha pasado nada,» se-
guirá siendo confiado y tomará
las palabras del Sr. Primo de Ri-
vera como artículos de fé; de lo
contrario, sosteniéndolo en la ig-
norancia en que ahora se encuen-
tra; hablándole de combates con
partidas numerosas sin darle ex-
plicación ninguna de porque se
vuelve á ellos, volverá á ocurrir lo
que ha venido ocurriendo con la
campaña de Cuba en los últimos
tiempos de mando del general
Wáyler: que las noticias se loma-
ban á beneficio de inventario, aco-
giéndolas con aires de increduli-
dad.

¿No se conviene Aguinaldo? ¿Se
ha arrepentido Llanera de sus pro-
pósitos de someterse? ¿Se han sus-
pendido los tratos de paz? Pues
dígame claro, que la claridad de
hoy servirá de garantía para aco-
ger sin recelo las noticias de ma-
ñana.

A la pasada administración se le
echó en cara su falta de franque-
za. El ministerio actual procuró al
comenzar sus tareas no caer en
ese yerro y será sensible que no
siga por tan buen camino.

DESDE LA UNIÓN

Hemos leído en el periódico de esa
ciudad «Las Noticias» dos sueltos re-
firiéndose á asuntos de ésta, que por es-
tar completamente equivocados, debe-
mos rectificar.

Se refiere el primero á que en la reu-
nión de mineros verificada en el ayun-
tamiento, para pedir la supresión del
monopolio de los explosivos, se prescin-
dió, al nombrar los que han de repre-
sentar en Madrid á este Distrito, el
nombre de nuestro diputado D. Anto-
nio García Alix.

Esto es totalmente inexacto. Fueron
nombrados para esta representación
los Señores

- D. Angel Aznar
- Antonio G.ª Alix
- Pío Wandosell.

Lo que ocurrió fué que dos conou-
rrentes al acto, los señores D. Miguel
Flores y Don Gregorio Conesa, miem-
bros los dos del reciente Comité Silve-
lista-Togorista, formado en esta ciudad
expresaron su deseo de que no se nom-
brara al Sr. Alix, pero el resto de los
asistentes, como era natural, no les hi-
zo caso.

La otra noticia es la de que el pro-
yecto del Sr. Maestro relativo á la cre-
ación de un Asilo de huérfanos de mi-
neros, en la reunión celebrada en el Te-
atro, quedó relegado y sustituido por
otro proyecto presentado por D. Agus-
tín Medina.

Efectivamente, lo mismo da á la de-
recha que á la izquierda, con la sola di-
ferencia que es al revés.

El pensamiento del Señor Maestro se
aceptó con verdadero entusiasmo.
Es mucha información, esta que se
traen «Las Noticias».

El Corresponsal.

GLORIAS NACIONALES

Episodio Naval

13 de Diciembre 1600

En un combate librado en aguas de
la isla Tayabas (Filipinas), entre dos
viejos navios españoles, mandados por
Don Juan de Alcega y Don Antonio de
Morga, y dos corsarios holandeses, el
barco del segundo abordó á uno de los
enemigos, haciéndole arriar la ban-
dera. Pero debido á que la nave española
saló muy mal parada de la lancha, sus
tripulantes turieron que abandonarla
por irse á pique rápidamente; y como
no les dió lugar para posesionarse de

la pirata, viéronse obligados á perder
la presa ganada y á salvar á nado la
distancia que les separaba del islote de
Fortún.

Doloroso fué para los marineros espa-
ñoles el cruel é inesperado desastre
que tuvo su victoria; pero como no té-
nían más remedio que conformarse con
la suerte deparada por el destino, Don
Antonio de Morga, á pesar de haberse
malamente herido, se apoderó de la
bandera pirata para justificar el triunfo
obtenido, y con ella rodeada al cuerpo
se echó al agua, llegando al menciona-
do islote después de luchar más de una
hora con las olas y las corrientes que
en aquella parte existían.

El otro barco corsario fué cazado por
Don Juan de Alcega, quien en el abor-
daje hizo que fueran pasados á cuchillo
la mayor parte de los holandeses: píra-
tas.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

CARTA ABIERTA

PARA PEPE MAESTRE

Copiamos de nuestro colega «El Pae-
blo», periódico republicano de la capi-
tal, la siguiente carta que ha visto la
luz en dicho periódico con el título que
encabeza estas líneas:

«Hermoso, conmovedor y sablino
espectáculo, el que ha ofrecido el volun-
tario de La Unión, secundando tu ge-
nerosa y feliz iniciativa para la cons-
trucción de un asilo para los huérfanos
de los obreros! Honoros para esa ciudad
y honrosísimo para ti. Un alcalde dig-
no de tal pueblo, un pueblo digno de
tal alcalde y un pensamiento digno de
ambos: he aquí lo que todos hemos vis-
to, en esa grandiosa apoteosis de la ca-
ridad que ha constituido la reunión del
día de la Purísima.

El espíritu se conforta y el corazón
se ensancha, alando la vista en tanto
rasgo de espléndidas, de largueza, de
amor á los tristes y á los desherados.
Esa cifra de doce mil duros que arrojó
en los primeros momentos la subscrip-
ción por tí iniciada, es todo un poema;
poema sagrado de cristiana caridad ó si
se quiere de reparadora justicia.

El capital, acudiendo á socorrer las
desgracias de los humildes, fejos, de ex-

CARLOS H EL HECHIZADO

189

chando visiblemente entre un temor repentino y el
deseo de disfrutar el opíparo banquete que tenía de-
lante.

—¡Oh! Si señor.

—¿Esa palabra demuestra que habeis estado pre-
sos algunas veces?

—No pocas, replicó Leon sonriéndose.

El gefe los miró con extrañeza.

—Estos son pájaros de cuenta, murmuró para sí;
pero señores, me estais haciendo perder un tiempo
precioso, prosiguió levantando la voz; aun no he
dado el parte y... Vamos, muchachos.

—¿Qué ¿os marchais tan pronto?

—Sí.

—Pues haced que se lleven las sobras de nuestro
desayuno.

Los soldados y el cabo permanecieron inmóviles,
pero Patricio y sus compañeros se lanzaron sobre
la mesá como dos lobos, limpiándola en un abrir y
cerrar de ojos.

—Consiento en ello, dijo el gefe, viendo que no
tenía otro camino sino transigrir.

—Ahora, replicó Leon con la mayor galantería,
desearíamos que nos acompañáseis á la mesa. Bebe-
reis un rico vino de Operto y comeréis algunos su-
culentos bocados.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 188

La revista fué ligera; el comandante pensó en ha-
lagar los sentidos del olfato y de la vista mas que
en exan larlo todo con detención.

—¡Un carnero saado! ¡ánades! ¡pescados! ¡bota-
llas! ¡postres! ¡U! En verdad, señores, que enten-
deis perfectamente el medio de no dejarse morir de
hambre. ¿Qué vais á hacer con tanta comida?

—Es cosa muy sencilla; disfrutaria.

—¿Toda?

—Siempre quedan sobrantes que reservamos pa-
ra los dependientes de la prisión.

Los ojos de Patricio y los de su compañero bri-
llaron con alegría.

—¡Oh! eso es muy antiguo: mis dependientes no
admiten nada.

—Estais equivocados; es cosa muy moderna. Ved
aquí los restos de nuestro almuerzo; yo creo que se-
ría lástima echarlos á los perros.

—Caballero, teneis unos argumentos que con-
vencen.

—Por una causa análoga, prosiguió Leon, tene-
mos otra costumbre.

—¿Cuál?

—Convidar á nuestra mesa al comandante princi-
pal del punto donde nos hallamos presos.

—¿Con que es costumbre? preguntó el gefe lu-

abrió la puerta del calabozo con cierta solemnidad
que no dejó de llamar la atención de nuestros aven-
tureros.

El comandante del fuerte hacia la primer ronda
de la noche con todo el rigor de la ordenanza; ves-
tía el uniforme de las tropas de la plaza, con una
exactitud que pecaba en rigorosa, y el mismo ma-
nejaba un grueso cordón atestado de llaves. A su
lado iban dos ordenanzas con dos linternas encen-
didas, y detrás cuatro soldados y un cabo cerrando
la retaguardia.

Este aparato marcial causó alguna sorpresa en
los prisioneros; pero á las primeras razones pene-
traron que solo se trataba de una ceremonia, mas
bien que de una requisita formal.

El comandante dió algunas vueltas por el calabo-
zo, levantó la cabeza para mirar las rejas, inspec-
cionó las cerraduras triplicadas de la puerta, y lue-
go que estuvo satisfecho

—Buenas noches, amiguito, dijo con su gruesa
sonrisa; acabo de hacer mi ronda, y voy á dar el
parte de no haber novedad. ¿Qué tal lo habeis pa-
sado?

—Así, así.

—¿Habeis dormido algo?

—Bastante.